

MEJORAMIENTO DE LA ACTIVIDAD DOCENTE Y ACADEMICA: RESPONSABILIDAD DE TODOS

"Como académico y como decano he comprobado que el éxito en el mejoramiento de la actividad docente y académica en la Facultad no pasa por el directivo, sino que, en que éste ayude a construir, a fijar una línea, en que sea capaz de destilar lo central en lo que interesa a la comunidad académica y responda a ello de manera consistente, y en hacerla sentir que va construyendo en conjunto desde la base académica, a partir de las ideas que de ellos nacen".

Esta aseveración es parte de lo pronunciado por el Decano Víctor Pérez en la ceremonia en que le fue entregado el Premio "Raúl Devés Jullian" otorgado por el Instituto de Ingenieros de Chile.

El acto que contó con la presencia de los Decanos de las Facultades de Arquitectura, Manuel

Fernández, Derecho, Antonio Bascuñán y Filosofía y Humanidades, María Isabel Flisfisch, además del integrante del Consejo de Universitario, Patricio Rojas, del Presidente del Colegio de Ingenieros, Fernando García, autoridades académicas e ingenieros, se realizó el día miércoles 14 de noviembre en el Salón de Actos del Instituto.

El Presidente del Instituto de Ingenieros, Alvaro Fischer, en su intervención manifestó que el Premio Raúl Devés Jullian se otorga cada dos años al ingeniero chileno que se haya destacado por su esfuerzo y trabajo en la enseñanza de la Ingeniería en Chile, y fue instituido en 1997 para honrar la memoria del destacado hombre público e ingeniero, Raúl Devés Jullian, Medalla de Oro del Instituto, y extraordinario innovador y líder en el campo de la enseñanza de la ingeniería.

"El Premio Raúl Devés Jullian de este año ha recaído en la persona del ingeniero don Víctor Pérez Vera, destacado académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemática de la Universidad de Chile y su decano hace ya 7 años. Es justamente su brillante labor en el decanato, y el notable posicionamiento que ha vuelto a tomar la Facultad en estos últimos años, lo que ha sido tomado en consideración por el Directorio Ejecutivo y Consultivo del Instituto al momento de otorgar el premio. Sin embargo, esa labor ha sido muy difícil, puesto que los candidatos que se presentaron este año venían precedidos de extraordinarios merecimientos. Este hecho, sumado a la sobresaliente capacidad de los dos antecesores de este premio, Don



Rodrigo Flores y Don Arturo Arias, comienzan a construir el prestigio que esta distinción está alcanzando en el campo de la enseñanza de la Ingeniería”.

Encargado de la presentación de Víctor Pérez fue Rodrigo Flores, primer galardonado de este premio. En su alocución hizo referencia a las cualidades humanas y académicas de Víctor Pérez, como también de su vocación de servicio que desde la época de estudiante de la Escuela de Ingeniería manifestó y a la trayectoria que le ha correspondido realizar al ocupar cargos directivos:

“En su calidad de Rector de la Universidad de Chile en 1993 y 1994, Víctor gestionó y tuvo a su cargo el proyecto que permitió a la Universidad de Chile, ser la primera institución iberoamericana en instalar una red de comunicaciones de banda ancha ATM para la transmisión de datos, voz e imagen, conectando simultáneamente los cinco campus de la Universidad.

Posteriormente ocupa la decanatura de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas por el período 1994-1998 y reelegido para los años 1998-2002:

Además del mejoramiento material de la Facultad, Víctor impulsó un conjunto de cambios de gran importancia en los ámbitos: docente, organizacional y económico, que entre otros logros significó incorporar gente joven y producir renovación en el cuerpo académico:

“Transformar una Facultad muy tradicional, no ha sido tarea fácil para Víctor, pero lo ha logrado con gran claridad, además de prudencia y buen criterio: buscando consensos para realizar los cambios y apoyándose en los denominados “hombres sabios” que constituyen el Consejo de Facultad.

Con estas dos acciones tan significativas: el mejoramiento de la infraestructura de la Escuela y la renovación en el cuerpo académico, metafóricamente le ha cambiado el cuerpo y el alma a la Facultad.

Esta tarea es muy destacable ya que generó un estímulo a las actividades de investigación de excelencia en la Facultad. Hoy en particular, tanto profesores como alumnos se sienten orgullosos de pertenecer a la Facultad. En la actualidad hay 30 académicos jóvenes, estudiando doctorados en el exterior; han sido los mejores egresados y serán con el tiempo profesores de nuestra Facultad, lo que asegura un futuro promisorio de las actividades académicas”.

Más adelante en su intervención Rodrigo Flores se refirió a otra iniciativa, la implementación de laboratorios Experimentales y actividad teórica en las áreas



de Fluidos, Sólidos y Electrotecnologías, producto de los concursos MECESUP que la facultad se adjudicó:

“La finalidad que se persigue es de crear tres modernos focos tecnológicos que permitan impulsar, a través de la experimentación, un cambio en los métodos de enseñanza para la formación de ingenieros, geólogos y geofísicos, que junto con adquirir una sólida formación en ciencias básicas, tengan la capacidad y habilidad para desarrollar, evaluar y gestionar la aplicación de nuevas tecnologías. Se trata sin dudas de una iniciativa acorde con las necesidades de nuestros tiempos y de muy alto significado que nos pondrá a la par con lo que se hace en las universidades importantes de los países desarrollados”.

Finalizada la presentación por parte de Rodrigo Flores, el Presidente del Instituto, Alvaro Fischer hizo entrega a Víctor Pérez de la Medalla Recordatoria y Diploma de Honor del Premio “Raúl Devés Jullian”.

Al agradecer la distinción otorgada el Decano Víctor Pérez manifestó:

“Difícil es encontrar un tema más importante para el Instituto de Ingenieros de Chile que su preocupación por el desarrollo de una buena docencia universitaria en ingeniería. Y qué mejor manera para manifestarlo que instituir un premio cuyo objetivo sea la enseñanza en ingeniería, honrando el nombre de alguien para quien este tema fue su pasión de vida, el ingeniero civil y ex decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica de Chile, don Raúl Devés Jullian.

Este tema no me es ajeno. Durante los últimos treinta años he sido académico, director de departamento, vicedecano y decano de una facultad que forma ingenieros. Y he sido testigo privilegiado, unas veces, y participante activo, en otras, de las muchas iniciativas que durante este tiempo se han realizado en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile para mejorar la docencia y la actividad académica en ingeniería. Ha sido un proceso continuo,

permanente en el tiempo y en que se ha ido construyendo sobre lo que habían construido otros de manera previa. Proceso que ha tenido la virtud de llevar a la Facultad al sitial de prestigio que hoy tiene en el medio nacional.

Entendiendo el objetivo de este premio, mis palabras serán una reflexión acerca de mi experiencia en este proceso, a lo que creo ha sido su hilo conductor, y a las ideas y acciones que en mi opinión han hecho posible alcanzar los logros que hoy se observan.

A menudo se cree que los hilos conductores de la vida universitaria son los que aparecen en los documentos que describen la respectiva misión institucional. Sin embargo, los que efectivamente guían a la institución universitaria son aquellos que han sido asumidos como propios por la comunidad académica, los que se van construyendo a partir de la interacción de sus miembros, los que emergen de los modelos de vida y actitudes frente a la vida universitaria que ofrecen los maestros de universidad. Nuestra experiencia indica que a lo largo del tiempo terminan siendo, fundamentalmente, las ideas y el ejemplo de esos maestros de universidad lo que va definiendo, construyendo y manteniendo, de manera casi imperceptible, el hilo conductor que importa. Nuestra facultad en esto ha sido afortunada ya que los ha tenido, y muchos, en un Igor Saavedra, un Enrique D'Etigny, un Moisés Mellado, un Enrique Silva, un José Tohá, un Claudio Anguita, un Arturo Arias, un Rodrigo Flores y en muchos más.

A partir del conocimiento que tenemos del ejemplo de estos maestros, dos son los aspectos que conformarían, en mi opinión, el hilo conductor que ha guiado el largo y continuo proceso de mejorar nuestra docencia y la actividad académica en ingeniería.

El primero de ellos tiene contenido valórico e ideológico, producto de la perspectiva particular que significa mirar el país desde la mayor universidad del Estado. Desde su origen, la Facultad ha sido entendida como una institución universitaria estatal, autónoma del Estado y con misión nacional, y que asume con responsabilidad lo público en sus áreas de competencia. Y eso significa contribuir, mediante la creación y difusión del conocimiento y la formación de profesionales, al desarrollo de un pensamiento libre en el país, de modo de preservar nuestra independencia intelectual como nación. Y en este contexto, su norte es educar para la libertad, haciendo del conocimiento un aliado.

Asumir el rol de lo público significa ser capaz de fijar los estándares en nuestras disciplinas y activida-



des, de ser y tener a los mejores, dando más nivel a este país, creando oportunidades, anticiparse y crear conocimiento en áreas que a lo mejor hoy no valora adecuadamente el mercado porque las estamos mirando con distintos horizontes de tiempo.

Para que este rol público sea asumido con propiedad, el segundo aspecto del hilo conductor requiere que la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile aporte a la formación de la elite dirigente de este país, con su sello de calidad y diversidad. Y eso significa ser un lugar de oportunidades extraordinarias, constituirse en un ambiente que valore el oficio y el trabajo bien hecho, ser un foco de atracción para los académicos y alumnos más talentosos, y a quienes desafíe con altos estándares de desempeño y les permita trabajar en las mejores condiciones para obtener de ellos lo mejor de sí mismos.

Y si de desafíos y autoexigencia se trata, el 4 de noviembre de 1999, aquí y en una ceremonia similar a ésta, el profesor Arturo Arias manifestaba: "Faltan iniciativas imaginativas a mayor escala que las emprendidas hasta ahora. La clave de nuestro problema y de



muchos otros problemas parece estar ahí: estamos habituados como país, como sociedad, a fijarnos metas de corto alcance, a pensar en chico. Mientras así sea no lograremos ni siquiera las metas cortas”.

Estos dos aspectos del hilo conductor son vinculantes, y hacen coherente la forma de pensar la academia con el hacer de la academia. El primero, un imperativo fundacional, tiene que ver con los objetivos, señala nuestro norte. El segundo, un imperativo de ética pública, tiene que ver con los medios, señala nuestra única alternativa para alcanzarlo. El primero sin el segundo es un discurso vacío. El segundo sin el primero es un esfuerzo sin alma. Y el desafío de hoy es seguir guiando nuestra actividad universitaria según ambos aspectos, en un medio en que la idea misma de la Universidad de Chile no le interesa a muchos, y en que pareciera existir miedo al pensamiento autónomo, al ponerse metas exigentes.

Nuestra experiencia indica que la existencia de un hilo conductor es necesaria pero no suficiente para avanzar en esa dirección. Y es que las cosas suceden cuando vienen de ideas, acciones, y mucho trabajo duro,

coherente, generoso y persistente de mucha gente. Las cosas no suceden espontáneamente, menos en la universidad, en que la autonomía académica está en el centro del quehacer y del modo de hacer del académico.

Como director de Departamento y como Decano he comprobado que el éxito en el mejoramiento de la actividad docente y académica en la institución universitaria no pasa por el directivo, sino en que éste ayude a construir, a fijar una línea, en que sea capaz de destilar lo central en lo que interesa a la comunidad académica y responda a ello de manera consistente. Estos elementos resultan ser esenciales para convocar a los académicos a trabajar en torno a proyectos institucionales de facultad, al sentir que se va construyendo en conjunto desde la base académica, a partir de las ideas que de ellos nacen. También resulta esencial que estén los incentivos académicos correctos y que existan formas reales de apoyar las buenas iniciativas y a la gente que tenga inquietudes, y que sientan que su entorno está lleno de oportunidades, de cambio, que trabajan en un ambiente en que florecen ideas. En este sentido es efectivo que hay un problema de recursos para atraer buenos académicos, pero ello no ha sido un obstáculo para tener buenos académicos. Sí lo es no tener un ambiente estimulante, o tener que hacer el trabajo de quienes no cumplen, o trabajar en condiciones deplorables.

En las instituciones universitarias el capital social radica en su cuerpo académico, de ahí que las cosas pasan cuando el directivo se sintoniza con la convicción del grupo, sin renunciar al deber de conducir y sin ser instrumento de nadie, sólo mostrando elementos y en un modo ajeno a imponer, generando dinámicas, siendo coautor, trabajando con transparencia y de cara a la gente.

Así, gradualmente, la comunidad académica empieza a entender y aceptar que existe coherencia entre el decir y el hacer; también, que cambiar lo existente significa tomar opciones, tener que decidir y actuar. Ella empieza a asumir como una práctica normal, el que si existe una idea, si existe una fuerte sintonía como facultad y un sensibilizarse con un bien común, se actúa con determinación, y aquello que haya sido acordado, ocurre. Y también empieza a comprender que proyectar el desarrollo académico en un marco de opciones limitadas hace que en ocasiones se tenga que tomar decisiones que no son fáciles, y también que haya momentos ingratos, como cuando uno como autoridad tiene que asumir su propio discurso.

Hemos terminado comprobando, también, que los problemas universitarios no son, en última instancia, problemas económicos, o administrativos o políticos, son siempre problemas académicos.

De aquí lo importante que resulta ser para el futuro de la Universidad de Chile y de nuestra facultad, el que asumamos el desafío intelectual que significa hacer de ellas lugares que generen, en cada uno de los miembros de la comunidad universitaria, un sentido de identidad y de pertenencia por voluntad hacia su institución. Ello resulta ser gravitante para comprometer voluntades y para generar ambientes que estimulen y faciliten el desarrollo de los proyectos académicos individuales y también aquellos de interés institucional.

En este sentido, y sólo para enfatizar este punto, no es raro que en los patios de la facultad se hable a veces de la República de Beauchef. Ello, estando lejos de constituirse en un afán independentista, tampoco debe leerse como soberbia o prepotencia. La lectura intelectual que hay que hacer de eso tiene que ver con la identidad de un grupo que se siente sólido, que ha asumido su rol público y que se siente responsable de la confianza pública que en él se ha depositado, y que por eso se hace las preguntas, se genera los espacios, y se insta a avanzar.

Y esto, en mi opinión, es fundamental. Después de treinta años como académico, pienso que mi sentido de identidad, pertenencia y orgullo respecto a la facultad y la universidad explican, en gran medida, mi personal compromiso, como opción de vida, para con-

tribuir en la dirección de los dos aspectos que conforman su hilo conductor. Y al observar, durante todo este tiempo, el cariño y rigor con que se dedican a su trabajo los académicos y funcionarios de la facultad, pienso que en ellos también existen estos mismos sentimientos hacia su institución. Y allí está, a mi juicio, la base para seguir mejorando aquello que le importa tanto a este instituto, la docencia universitaria en ingeniería.

Quisiera decir, finalmente, que siento que este premio y esta ceremonia me unen definitivamente al Instituto de Ingenieros de Chile, institución más que centenaria, y orgullo de la ingeniería nacional. También, a la persona y obra de don Raúl Devés Jullian, a su espíritu generoso y emprendedor, y con su sabiduría de hombre de bien. Asimismo, une mi nombre al de las personas que lo recibieron anteriormente, los profesores Rodrigo Flores y Arturo Arias, maestros de la ingeniería nacional y de nuestra facultad.

Este premio me re-une a las instituciones que me han dado la oportunidad, los ambientes, la libertad y el privilegio de dar curso a mis sueños: la Universidad de Chile, su Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, ese lugar de Beauchef en que ingeniería se escribe con "j", y su Departamento de Ingeniería Industrial. Y como estos sueños los he compartido con muchos amigos académicos, este premio también es de ellos.

A lo anterior se unen los recuerdos que hoy se agolpan en mi mente y que tienen que ver con el cariño y el apoyo que siempre he recibido de mi familia, de los que están aquí conmigo y de los que ahora ya sólo están en mi corazón.

Agradezco al Instituto de Ingenieros de Chile, a su Presidente y a su directorio por este premio. Don Rodrigo, agradezco mucho sus afectuosas palabras, ha sido un privilegio inolvidable el haber sido presentado por usted hoy día. También agradezco a todos quienes me han acompañado en esta ceremonia. Sólo me resta decir que he sido muy afortunado al tener el privilegio de ser parte de una construcción humana fascinante, en que desde la Universidad de Chile, desde ingeniería de la Chile y con los ojos de siempre estamos mirando al siglo XXI".

